

EL ARTESANO.

Organo de los intereses de la "Sociedad de Artesanos."

Buscar en la educación la disciplina moral para que ella engendre la libertad en todas sus fuerzas, en todos sus esplendores, es nuestro símbolo, nuestro programa, nuestra aspiración y nuestra esperanza.

"Para un hombre de bien, ser periodista es la primera de las profesiones."

Amamos tanto la clase obrera, que á ella dedicamos nuestra consagración y cariño.

Redactor y Administrador,
ALEJO MARIN J.

CANDIDATO
á la Presidencia de la República,
el Licenciado don Ascensión Esquivel.

Oficina Número 10, Oeste.
CALLE DEL SEMINARIO.

EL ARTESANO.

Candidatura.

Con un artículo de "El Diario de Centro América", reproducido ha pocos días en "La República", ha comenzado el calor de la lucha electoral para candidato á la Presidencia de la República.

Varias de las eminencias políticas del país consideran prematura la discusión de ese punto. Nosotros no pensamos así y estamos muy lejos de creer que las cosas graves se han de postergar para más tardé, sobre todo en asuntos que entrañan nada menos que el interés de la patria.

La lucha empieza y la opinión pública se pronuncia y se acentúa.

¿A quién señala?

Dos figuras se levantan empujadas por la corriente del movimiento. Dos personalidades son indicadas por el curso de los sucesos. Dos personajes aparecen en la arena de los comentarios. Nos referimos á los Licenciados don Ascensión Esquivel y don José Joaquín Rodríguez; ambos honrados, distinguidos, eminentes. Sus antecedentes, aptitudes, prestigio y honorabilidad, les sirven de credenciales. Ambos tienen en sus corazones, en su buena fe, en sus ideas, elementos bastantes para hacer la felicidad del pueblo, alzar muy alto el porvenir de la patria y perseguir el ideal de sus credos políticos. El uno representa las conquistas alcanzadas por la revolución del progreso: el otro va en pos de las doctrinas tradicionales.

¿Cuál de los dos será el Presidente?

No es aventurada ni dudosa la contestación á esa pregunta, que todos, grandes y chicos, sabios é ignorantes, nos venimos haciendo desde hace días. La lucha se ha iniciado, y la corriente de la opinión se inclina y se pronuncia.

No hay más de dos candidatos, porque si bien es cierto que entre nosotros no existen partidos políticos propiamente dichos, se conocen sin embargo dos círculos que van á la vanguardia del movimiento: el liberal ó progresista y el conservador ó tradicionalista, aunque este último va en retirada, porque, completamente indefinido, constituye á penas un resabio del antiguo partido ultramontano, y no es más que la sombra de lo que fué.

La lucha empieza y el calor reanima.

Falta que la Nación, falta que el patrio-

tismo ejerza el sagrado derecho del sufragio con estricta sujeción á las prescripciones de la ley; falta que el espíritu público se mueva más y trabaje con afán y verdadero empeño en favor del país, posponiendo las consideraciones de familia y de amistad; falta que nuestros hombres de política den el impulso y muevan los resortes de su talento y las ruedas de su inteligencia; falta que animar á todos, enseñarles, trazarles el camino para escoger el buen sendero y marchar por él resueltamente; falta, en fin, el entusiasmo que es fuego y el movimiento que es señal de vida, de actividad y de progreso.

La lucha empieza, y la opinión de los sensatos, de los hombres de orden, se pronuncia y se inclina, abrumada por el peso de la mayoría y decidida por las convicciones y las conveniencias. ¿A quién indica? A uno de talla gigantesca que se levanta y se yergue; á un hombre que en su frente lleva impreso el sello del progreso y el símbolo de la pureza; á un sér recto y justiciero; á un ciudadano digno, caballeroso y firme; á un caudillo del partido liberal que avanza; AL LICENCIADO DON ASCENSIÓN ESQUIVEL.

Ese es el escogido y será el llamado.

Nosotros vemos y observamos la marcha de los acontecimientos. Tenemos formada nuestra opinión acerca del asunto, tenemos una candidatura, y trabajaremos, como todo buen patriota, hasta verla triunfar en los comicios electorales.

Pobres obreros, sentimos y podemos pensar tanto como los demás hombres. Hijos del pueblo, anhelamos la ventura y engrandecimiento de la patria. Ciudadanos como todos, pondremos al servicio de la causa nacional nuestro pequeño contingente.

Nos afiliamos á la corriente y con ella marchamos tranquilos y serenos.

Abrazamos y lanzamos á la arena pública el nombre de nuestro candidato, convencidos de que lo es también el de toda la Nación; se llama

ASCENSIÓN ESQUIVEL.

ESPERANZAS.

—Hasta que usted se ha de salir con la suya, señor Marín,—nos decía en días pasados don J. Marcelino Pacheco,—hasta que á fuerza de constancia y de paciencia, ha de lograr su objeto y ver planteado su pensamiento.

Y nosotros, que en tratándose de la "Sociedad de Artesanos" no reconoce lími-

tes nuestro entusiasmo, entrevimos en las palabras del amigo Pacheco, un algo así como estímulo y un no sé qué de aliento.

Y es porque no podemos ver con indiferencia tanto elemento disperso y sin brújula, por decirlo así, ni tanta fuerza dividida y sin utilidad ni provecho. Recoger moléculas, fundir esfuerzos, es tarea impropia pero noble.

Sabíamos por experiencia agena, y comprendemos por convicciones propias, que el carácter de nuestro pueblo es casi inaccesible á toda idea de asociación. Casi nos llegamos á convencer, de que no cual otro Lázaro, el obrero costarricense era irresusable.—En nada estuvo que nuestras fuerzas flaquearan, y que, desalucinados, fríos y excarmentados, cediéramos el campo; buscáramos otro teatro y otro público. Pero uno que otro destello de luz, una claridad blanquecina que distinguíamos allá á lo lejos, contuvo la nave y dió valor al marino.

Meditamos mucho.

Observamos mucho más.

La meditación y la observación incessantes, como la simiente, germinan, y cultivadas, crecen, se arraigan y fructifican.

Tal nos ha sucedido.

Cuando alguien malgasta su tiempo en la persecución de un objetivo, le llaman "machacar en hierro frío;" pero si el operario es perseverante, tenaz y porfiado, logra una de dos cosas: ó lamina la barra ó rompe el martillo.

Un obrero que rompe sus herramientas en el material, es torpe, más que torpe; no es obrero del progreso. El ingenio bien aprovechado suple todo; por eso vemos al hombre burlarse de los elementos: encadena el rayo, salva la distancia, suple á la naturaleza.

"Casi todo el secreto de las grandes acciones humanas está en esta palabra—dijo Víctor Hugo—la "PERSEVERANCIA" Frase que hoy repetimos, porque ella nos sirve de palanca ó de punto de apoyo.

Pues bien; nosotros perseveramos y seguiremos adelante, y entendemos que nuestros compañeros, fríos é inertes, entrarán en calor y marcharán á la vanguardia.

Pasemos el Rubicón, escalemos los Alpes: al otro lado hay campos, trigo y pan.

Se cumplen las palabras del señor Pacheco, y nos alegramos.

Los artesanos josefinos entran en razón; se calientan, hablan, comentan y manifiestan deseos de ser socios.

Nos piden informes y explicaciones, y

nosotros las damos.—Lleven solicitudes, y nosotros accedemos á ellas. La Sociedad se levanta y crece, y un día diremos, parodiando á Pelletan: esto marcha.

¡Qué satisfacción para nosotros el día que veamos dos, tres y cuatrocientos obreros del trabajo, centenares de hijos del pueblo, marchar á un sólo compás y á la sombra de una sola bandera! ¡Qué satisfacción para los fundadores de la Sociedad el día que vean su obra concluida, su ideal realizado, su pensamiento resuelto.

Ya lo hemos dicho en otra ocasión: queremos que la clase obrera sea fuerte, poderosa y respetable; queremos que la clase obrera sea independiente, libre y digna; queremos, en fin, que la clase obrera imponga con su elevación de miras y con sus obras de regeneración, de adelanto y progreso.

Tengamos paciencia y esperemos.

TEATRO.

(Adoptado.)

El señor don Francisco Antonio Durini ha hecho al Supremo Gobierno, con fecha del martes 21 del corriente, la proposición de construir un Teatro Nacional en esta ciudad.

Según los proyectos, será el mejor de Centro América.

De estilo renacimiento, por su hermosura, solidez y espaciosidad, será un soberbio edificio. El proyecto, como todas las cosas no vulgares, ha hallado opositores.

Hasta ha habido quien diga que esa clase de centros sólo sirven para desmoralizar.

Nosotros no pensamos así.

El arte debe tener movimiento y desarrollo en donde quiera que haya sociedad; en los países cultos ese deber es imprescindible. El arte, que tanto endulza las costumbres, que tanto contribuye al adelanto moral del hombre, al perfeccionamiento de su estética y á formar el gusto en todas sus manifestaciones, es sobre todo un correctivo de las inclinaciones dañosas del espíritu.—La estadística enseña que los pueblos que rinden culto al arte, son los más virtuosos, los que experimentan en menor número de casos las desgraciadas consecuencias del crimen. No se explica de otra manera como las ciudades más civilizadas de la tierra destinan ingentes sumas á la creación y fomento de conservatorios de música, academias de pintura, escuelas de bellas letras, museos y teatros. Esos certámenes del arte y del trabajo que con el nombre de exposiciones á menudo se realizan; esos monumentos que se erigen; esos genios de la esfera artística que el mundo admira y aplaude, prueban la devoción á las bellas artes de todo pueblo civilizado.

Las bellas artes educan la sensibilidad, y la sensibilidad educada, huye de lo grotesco y ruín.

La poesía, la declamación y la música, tienen por centro y por templo el teatro; y en él hallan cabida muchas otras formas del sentimiento artístico que con esmero se cultivan en todas partes.

Costa Rica no se ha apartado de este movimiento.

Sabe que las principales capitales abundan en la clase de centros á que nos referimos; pero el modesto edificio que por años se llamó teatro en esta capital, ya existe y por fortuna, pues no guarda-

ba relación con el gusto y progreso del país.

No existiendo es indispensable reponerlo con ventaja.

La ciudad de San José no puede prescindir de un edificio de esa naturaleza. Aquí, donde predomina la consagración al trabajo; donde las virtuosas matronas sacrifican al hogar todo su tiempo, todas sus fuerzas y todos sus gustos; donde existe una juventud inteligente que tan fácilmente puede encenagarse en el vicio; es justo y útil, es de necesidad social, levantar un teatro en donde halle descanso el hombre laborioso, solaz la esposa honesta, entretenimientos decentes la juventud y hasta el obrero; éste sobre todo, que en sus ocios no tiene en estos pequeños países otro lugar de descanso y diversión que la abominable taberna.

Esto no es desconocido por nadie, y al expresarlo nosotros, agregamos con toda sinceridad, que nos mueve el interés social, el amor al engrandecimiento de la patria, sin tomar en cuenta si hay ó nó razón para que precedan al teatro otras obras que también reclaman el bien común; pues su necesidad la colocamos á la altura de las que por otros rumbos contribuyentes á la educación del espíritu, como las escuelas, ó á la corrección de los perversos, como las cárceles y penitenciarias.

Todo debe hacerse, todo es indispensable; pero empecemos por algo: ese algo debe ser, en nuestro concepto, el teatro, por que él se impone como un deber de cultura, de decencia, de hospitalidad para el extranjero, á quien debemos de hacer grata de alguna manera su residencia en el país; que en cuanto á escuelas y asilos penales si bien rudimentarios, imperfectos, los tenemos.

En todas las capitales del mundo abundan los teatros: nada es más hermoso, nada embellece tanto las poblaciones, como los magníficos edificios que se consagran al arte, á la ciencia y á la religión.

De otro lado, esta ciudad es la capital del país, su inmigración crece día por día, y su porvenir es seguramente lisonjero, por su posición, por su comercio, y por sus ilustrados hijos.

Esto por sí sólo demanda la construcción de un teatro.

Ahora bien, ¿puede ser el teatro empresa municipal? Es imposible, porque los fondos del cantón son insuficientes. Tiene pues, que ser nacional. Y es justo que la nación lo haga porque los intereses que satisface, así morales como materiales, vinculan á la generalidad de la República: los beneficios del arte y el decoro de la capital, á todos aprovecha. Que se haga la obra entonces con los fondos de todos.

Una subvención del tesoro público, la mitad del producto de la lotería, y el precio en que se venda el antiguo teatro municipal, dan lo bastante para realizar la obra.

Creemos que no debe arrebatarlos la suma que se presuponga: el país tiene suficientes recursos para no prescindir de las condiciones de firmeza, extensión, comodidad y elegancia del edificio, ni menos para aplazar su ejecución.

Ofrezcamos al pueblo centros de cultura y honesto recreo, y las cárceles se vaciarán. Ofrezcamos al extranjero algo de lo que es elemental en los pueblos civilizados, y tendremos asegurada su importante cooperación en la obra de nuestro desarrollo.

Cada grano de arena que se agregue

á las obras que civilizan, es una moralla que se coloca delante de la taberna y del lupanar. No querramos que continúen estos sitios accesibles al pueblo laborioso y honrado por quien trabajamos.

La caridad y los huérfanos.

El sábado 18 de los corrientes bajo la impresión más conmovedora y patética que jamás hayamos podido sentir, vimos desfilar la procesión de los huérfanos de esta capital, en demanda de un pedazo de pan, del auxilio de la caridad.

Nada conmueve tanto como esas manifestaciones del desamparo y de la indigencia; nada llega tanto al alma como esas multitudes que piden, en nombre de Aquél que todo lo dá, una limosna para aliviar sus penas, para encarrilar su paso por el mundo; nada, en fin, despierta en el hombre los sentimientos de humanidad y las fibras del corazón como esos grupos de pequeñuelos que solicitan, con la muda elocuencia de los actos exteriores, un óbolo para ampararse y un techo para guarecerse.

La Caridad no tiene Patria.

La Caridad, enseñada y practicada por Jesús en los tiempos del paganismo, se desarrolla como amparo y se extiende como amor.—Entre la caridad y el amor á penas hay un paso, paso que consiste nada más que en la manera de ser de su inspiración.

Hay corazones para quienes la voz íntima de la conciencia, esos efluvios divinos que arrancan notas de amor y de fraternidad, no significa nada el sentimiento de la caridad.—Esos corazones empedernidos no gozan: sufren siempre el aguijón del remordimiento.....

Decíamos que vimos desfilar y recorrer las calles de la capital, la procesión de los huérfanos.— Todo aquello era orden, impreso en los semblantes juveniles de los huérfanos de ambos sexos, y amor, retratado en las personas que organizaron la función y que la dirigían con verdadero interés.

Precedía la procesión un grupo de pabellones de diferentes nacionalidades, simbolizando que la Caridad, como dejamos dicho, no reconoce patria, porque su patria es el mundo entero.—Esas banderas, extendidas en forma de palio, eran conducidas, como todos los demás objetos, por los mismos huérfanos.—Seguían unos cuatro, á modo de escudos, con leyendas exprecivas y unas banderolas con inscripciones alusivas al acto.

Á continuación caminaban en grupos bien definidos los gremios de niños, divididos en carpinteros, sastres y talabarteros.—Ostentaban, llenos de satisfacción y reconocimiento, los productos de su temprano trabajo, con el cual un día podrán sustentar á sus familias y ponerse al abrigo de las privaciones por falta de un oficio ó una industria.

Doña Celina, con esa abnegación sublime y propia de las mujeres de su clase, dirigía la procesión.—Ella, entre todas las demás señoras y señoritas que la ayudaban, sobresalía y se distinguía.—Su corazón es una llama de amor, un foco de cariño para el desvalido hijo de la desgracia.—Ella, como la mujer de la Biblia, tiene un corazón para sus hijos y otro para los ajenos.—Feliz ella que comprende su misión, y dichoso el pueblo que puede contar con una matrona de tantas virtudes y tantas excelentes condiciones.

La banda de música que acompañaba la procesión, amenisaba la marcha con es-

cojidas piezas, alegres y entusiásticas.

Nosotros, hijos del trabajo personal por medio de un oficio, no podemos olvidar aquellos tres gremios de nuestros futuros obreros: nos impresionaron tanto y fué tal la idea que nos vino á despertar, que jamás podríamos ser ingratos á su recuerdo.

Recordamos que los Estados de la "Sociedad de Artesanos" estatuye como uno de los objetos de la asociación "promover por sí ó por gestiones la fundación pronta de una Escuela Nacional de Artes y Oficios"

Recordamos que los buenos socios, los que verdaderamente comprenden la misión que tiene la Sociedad, buscan y persiguen la ejecución de su ideal y el planteamiento definitivo de la institución.

Recordamos que á fuerza de obstáculos y sinsabores, á penas podemos sobrenadar á la corriente maléfica de la pasión y del desbarajuste.

Pero también recordamos que hay algo que imprime aliento y que dá valor; esto es, la constancia y la idea de hacer el bien.

Nosotros, al ver los huérfanos del sábado, y al recordar su procesión, deseamos que la "Sociedad de Artesanos fuera tan grande y tan fuerte, tan poderosa y tan vasta, para que acogiera bajo su amparo y protección á esos hijos del infortunio sin padres ni hogares, y sin otro porvenir que la caridad y el amor de la mujer.

¿Cuándo llegará para nosotros los asociados el día venturoso en que pueda extender su protección hacia los huérfanos?—Cuándo será que podemos ver realizado nuestro ideal?

Fe y esperanza.

Nº 1º

OFICINA DE REDACCION.

San José, mayo 24 de 1889.

En atención á que el Directorio de la "Sociedad de Artesanos", por acuerdo del 14 de los corrientes, publicado en el nº 14 de este periódico, autorizo al redactor del mismo para poner en letras de molde á los socios que deben en la Tesorería;

Visto que esos caballeros hacen oídos de mercader, porque no oyen, y la *vista gorda* poque no ven nuestras amonestaciones, desgañamientos y predicaciones en el desierto;

Considerando conveniente hacer porque todos los socios cumplan sus obligaciones y deberes, como lo ofrecieron en forma legal y corriente, según lo exige el artículo 9 de los Estatutos;

Convencidos de la necesidad de probar con hechos que estas cosas no son *tortas y pan pintado*, ni *moco de pavo*, ni *música celestial*, ni cosa que se parezca, sino que es serio, formal y de veras nuestro propósito, y

Por último, á sabiendas de que la publicación de esta parodia de acuerdo ha de traer consecuencias *pellegísticas* en la piel de su autor, sinsabores, y mogicones en la *testa* del mismo, y pedradas como en ojo de boticario,

El Redactor de "El Artesano"

RESUELVE:

Publicar por aparte la lista de los socios que no han pagado en la Tesorería y que motivan el presente;

Suplicarles, de la manera más respetuosa y amable, que *atlogen la mosca*, aunque tengan que pedir prestado á los usureros.

Encarecerles un poquito más de cuidado para lo futuro, y

Advertirles, por último, que de hoy en ocho será *Troya*, sin apelación ni misericordia.

SECCION CIENTIFICA.

ESTADISTICA.

(Continuación.)

Estadística agrícola.

Este importante capítulo contiene la estadística agrícola del país correspondiente al año de 1888.

Abraza los datos siguientes:

Maíz—frijoles—arroz—trigo—azúcar—dulce—café—cacao y bananas.

Resulta de los estados que publicamos, que en el año de 1888 se sembraron en toda la República 445,818 litros de maíz, 195,853 de frijoles, 72,564 de arroz, 106,909 de papas, 4,136 de trigo, y se cultivaron 7,152 manzanas de caña. De estas siembras se cosecharon 24,522,570 litros de maíz, 3,682,657 de frijoles, 1,975,988 de arroz, 1,681,477 de papas, 27,871 de trigo, 550,436 kilogramos de azúcar y 6,166,208 de dulce.

De 25,248,686 árboles de café que forman 7,607 fincas, se cosecharon 14,142,240 kilogramos de este fruto.

De 56,426 árboles de cacao correspondientes á 198 fincas pequeñas, se cosecharon 152,674 kilogramos.

El producto de las bananas para la exportación, en la comarca de Limón, desde julio de 1887 á junio de 1888 ascendió á 896,245 racimos.

Seguiremos apreciando los datos recogidos sobre este ramo, que todavía no son más que aproximados á la verdad, hasta que sea posible efectuar en el país una investigación minuciosa que nos proporcione la organización de una verdadera estadística de nuestra agricultura.

Censo del ganado.

Esta parte del anuario manifiesta la cantidad de ganado vacuno, caballar y lanar existente en la República el año de 1888.

El total del ganado vacuno en el país ascendió á 262,596; el caballar á 50,738; y el lanar á 2,125; formando un total general de ganados de 315,459, á los que se les estima un valor de \$ 5,056,375.

Considerando el número de estos ganados relativamente á la población de la República el 31 de diciembre de 1887, da por resultado 1,31 animal vacuno por cada habitante; 0,25 en el caballar; y 0,01 en el lanar.

Debemos advertir que por exacto y perfecto que haya sido este censo, las ocultaciones, como en todos los países acontece, habrán sido numerosas, y sin temor de equivocarnos se le puede aumentar un veinticinco por ciento á la cantidad de cabezas de ganado que aparecen en los cuadros, para obtener un número á penas verdadero.

(Se continuará.)

La hora en todos los puntos del globo.—A propósito de la unificación de la hora en Francia y de la adaptación de la hora nacional, nos ha parecido interesante, dice una revista científica de París, establecer la diferencia que existe entre la hora de París y la de algunas otras ciudades del mundo.

Cuando en París son las 12 del día, la hora es en Londres, 11, 50; Copenhague, 12 40; Estokolmo, 1, 03; San Petesburgo, 1, 49; Viena 12, 56; Roma, 12, 40; Túnez, 12, 22; Jerusalem, 2, 08; Tonkin, 6, 56; Cabo Buena Esperanza, 1, 40; Lima, 6 46 de la

mañana; Sydnei, 9, 45 de la noche; Pekin 7, 36 de la tarde; Buenos Aires, 7, 58 de la mañana, Santiago (Chile), 6, 58 de id. id; Panamá, 5, 05 id. id. id; Nueva York, 6, 55 id. id; San Francisco, 3, 43 id. id.

REPRODUCCION.

Lo que ha sido y es el pueblo.

¿Pueblo! ¿Cual es tu evangelio? La democracia. ¿Cual es tu redención?—La escuela.—¿Cual es tu templo?—La República. Sólo el pueblo debe salvar al pueblo.

Gensonne.

Abramos la Historia, que es el testamento de la humanidad pretérita, el evangelio de la humanidad futura. ¡Si! Abramos esa eterna tradición de los pueblos, ese crisol de los hechos humanos, para ver lo que han sido los hijos de la democracia, los colaboradores del progreso creciente de la moderna sociedad.

Preguntémosle ¿qué ha sido el pueblo? y nos responderá: un rebaño de ciervos, una grey de ilotas, un ejército de esclavos.

¿Por qué ha sido eso?

¿Por qué no ha sido nada?

¡Ah! No ha sido nada porque ha vivido en la esclavitud, que es la tumba de la libertad; porque ha pasado años y siglos en el purgatorio de la ignorancia, y porque en todas las edades le ha regido la usurpación con el nombre de justicia.

No sido nada, porque la aristocracia de todos los tiempos le ha absorbido la soberanía y sus derechos, el sudor de su frente y hasta la sangre de sus venas.

Para garantir lo que decimos, abramos el protocolo de todas las edades: la Historia.

De Atenas, de la legislación de Solón, han partido y parten todos los pensadores que quieren la democracia, es decir, la igualdad y la libertad dentro del Estado. De Esparta, de la legislación de Licurgo, han partido y parten las escuelas reaccionarias que quieren la absorción del individuo por el Estado.

Licurgo anuló casi por completo las leyes de la personalidad. Su sistema daba derechos de vida y muerte sobre los ciudadanos. El niño que nacía débil y enfermizo era precipitado al monte Tarjeno, verdadero Gólgota de la inocencia.

Para los miembros de la magistratura y de los cuerpos colegiados había toda clase de derechos y de libertades; para el pueblo sólo la esclavitud, la miseria y la muerte. Este sistema cruel y despótico, que es la barbarie y la iniquidad con el nombre de leyes, ha regido al mundo por muchos siglos. Rigió en la antigua república de Roma, donde la sociedad estaba dividida en patricios y plebeyos. Unos eran ciervos, párias y esclavos; los otros hombres libres y gobernantes.

Rigió en la edad media, donde el pueblo era como un ejército de vasallos sujetos al poder omnímodo y sin freno de los señores feudales. Rigió desde el siglo XV hasta el siglo XVIII, donde el pueblo empieza á surgir y á levantar la frente encorvada del esclavo, mediante los esfuerzos y los sacrificios desplegados por los regeneradores de la humanidad, por esa pléyade de genios y de inteligencias que, despreciando el odio, la persecución y la muerte, le predicaban sus santos derechos y esparcían en la tribuna y en la prensa, en la cátedra y al aire libre, la luz, la regeneración y la vida de la moderna humanidad.

Ese sistema injustificable ha dejado en la sociedad del virus de las preocupaciones, la carcoma de los privilegios y las huellas de una aristocracia, que es la vergüenza y la muerte del pueblo.

El sistema de Licurgo, el feudalismo, la absorción de las facultades humanas por el Estado, es el que rige todavía en pleno siglo XIX.

¿Sabeis cual es el dogma de ese bárbaro sistema? El dogma de lo obediencia ciega, la negación del hombre, la muerte de los principios de la libertad y de la república.

Se quiere hacer de los hombres autómatas serviles, entes sin dignidad ni derechos, que merezcan que abdiquen su personalidad en brazos de los

sicarios de una aristocracia mentida. Por eso dicen al pueblo los escribas y fariseos modernos: *Yo pensaré por tí, porque eres ignorante*. Los aristócratas: *Yo gobernaré por tí, porque no sabes tus derechos*. Los gobiernos: *Yo haré todo por tí, porque no estás preparado para vivir bajo las bóvedas del templo de la democracia y la república*. Lo que debéis hacer es trabajar y morir en los talleres de la industria, para que nosotros gocemos y vivamos en los alcázares de la opulencia y la riqueza. Lo que debéis hacer es no cultivar vuestras facultades creadoras, para que así nosotros seamos los privilegiados de la tierra. No debéis tener inteligencia para elevaros, razón para comprender vuestro destino, libertad para gozar de la vida republicana. No! No debéis tener nada! Dios lo ha querido!

Así se expresan los hijos del error, los impostores, blasfemando de Aquel que vertió su sangre por los pueblos y los hizo á todos iguales, echando así las bases de la justicia y de la fraternidad social.

Debeis, -le dicen al pueblo, -nacer como es clavos, vivir como siervos, morir como ilotas; debeis renegar de vuestros derechos y dejarnos obrar con pleno poder; debeis continuar la viacrucis de vuestra desgracia; debeis tener la inteligencia muerta, la voluntad subyugada y el pensamiento esclavizado.

Así se interpretan los actos de los oligarcas que hay en el país, plaga más perniciosa que el cólera morbus. . . . Ellos son los depositarios de la verdad, los codificadores de las leyes, y dan al pueblo la libertad y el derecho como gotas homeopáticas.

Tal es lo que ha sido el pueblo de la Historia. En valde vino Jesucristo á redimir todas las clases de la humanidad, porque para los hijos del trabajo no ha habido redención, pero sí esclavitud en todos los tiempos, tiranía en todos los lugares, opresión y servilismo en todas las épocas de la humana vida.

¡Pueblo! ¡Desgraciado pueblo! ¡Cuándo llegará el día de tu redención?—¡No desesperéis! Si hoy os rige la ley de la tiranía, mañana os regirán los axiomas de la democracia, las leyes de la eterna justicia! Si hoy os abruma las coyundas de las clases superiores, no está muy lejos el día en que os rija la santa igualdad, el evangelio de la República!

¡Camina, hombre! Camina, Pueblo!

¡Llegarás? ¡Si llegarás!

También caminó el colono de 1810, y un día vió el sol de la independencia en el firmamento americano. También caminó la doctrina de Aquel que nació en un pesebre y murió en el patíbulo del Gólgota. Esa doctrina está inyectada en todos los cerebros y es el bálsamo de todos los corazones que sufren, de todas las almas que esperan: es la moral de todo el universo.

Murieron los tiempos feudales, los tiempos de la reyecía, los tiempos paganos con sus oráculos, sus templos y sus dioses. ¡Por qué desesperar que mueran los restos de la iniquidad y se hagan polvo las momias de los tiempos pasados?

¡No desesperéis! El día de la justicia se aproxima. Dios contempla desde los cielos, vuestra redención. El dirige vuestros pasos en los oscuros tiempos venideros!

¡Fé y esperar!

(Copiada de "Las Noches de los Trabajadores." Oficina de Depósito.

IDEAS QUE LOS HOMBRES TIENEN ACERCA DE LAS MUJERES.

[SEGÚN CUENTA UNA MUJER]

Piensen los hombres:

Que la mujer ha nacido para su recreo y servicio:

Que la comida debe estar lista al momento que ellos entran á la casa, sea cual fuere la hora en que se fastidien de estar en la calle.

Que el sombrero de una mujer puede colocarse sobre la cabeza con la misma facilidad y prontitud con que ellos se ponen el suyo. Que nosotras podemos vestirnos en un minuto y salir sin mirarnos al espejo. Que ellos saben hacer todo mejor que nosotras, inclusive alimentar á los niños y atizar el fuego. Que ellos saben nuestra edad con más certeza que lo que la sabemos nosotras mismas. Que ellos pueden invitar á su mesa tantas personas como les convenga, y que cuando nosotras convidamos á una hermana ó dos á pasar un mes en nuestra compañía, la casa ha de convertirse en un infierno durante su visita. Que una puede aprender el piano ó el canto sin ejercitarlos, y que ellos deben arrojar violentamente la puerta desde que nosotras comenzamos á vocalizar ó posamos los dedos sobre el teclado para aprender la última polka. Que ellos conocen mejor que nosotras el traje y el sombrero que nos está mejor. Que es bueno hacer llorar á una pobre mujercita porque falte un simple botón á la camisa. Que no nos está permitido el desmayarnos ni tener el más leve acceso de histérico; y quasi tal caso ocurre, [porque es inevitable que ocurra] han de decirnos siempre: "Querida mía no te pongas en ridículo", ó más bien: "Eres tan bonita que no necesitas ocurrir á semejantes tonterías!" Que podemos sostener una casa sin dinero y que al pedirles con qué suplir un déficit de mercado, nos han de echar unos ojazos de basiliscos, comodiendo "Señora! Usted me está arruinando." Que los aposentos no tienen jamás necesidad de ser aseados, ni las mesas de ser fregadas, ni las alfombras de ser sacudidas, ni los muebles de ser renovados; en una palabra, nada tiene el derecho de gastarse ó estropearse y que todo ha de durar la vida entera, inclusive la paciencia. Que una pobre mujer no ha de tener jamás diversiones, y que ha de quedarse siempre en la casa con los niños, el gato y el aya. Que las hijas pueden aprender la música, el dibujo, el baile y las demás artes sin ayuda de maestros. Que los gastos de una casa no aumentan con crecimiento de la familia, sino que el mismo presupuesto del día siguiente á la boda debe permanecer invariable, cuando ya el amor conyugal tiene por coro una media docena de angelitos que comen y visten. Que ningún hombre está completo sin su club: que mientras menos vea una mujer á su marido más ardentemente debe quererlo. Que es para nosotras una delicia el pasarnos las noches en claro oyendo el tic tac del reloj y poniendo atención á las pisadas que se oyen en la calle, hasta que el portero del club apaga las velas y nos devuelva á nuestro querido esposo, á la hora en que se desgañitan los gallos.

De "La Revista Intrada de Nueva York",

Gimnástica pedagógica. INTRODUCCION

En cumplimiento de la promesa que hice al estimable caballero y mi consocio don Alejo Marín Jiménez, Presidente de la "Sociedad de Artesanos" y Director de este periódico, respecto á los programas oficiales de algunas asignaturas, establecidas en el Liceo de Costa Rica y demás escuelas públicas de ambos sexos de esta capital, me apresuro á darle cumplimiento escribiendo este pequeño é imperfecto trabajo.

Como es propio que todo arte se distingue por algo, cualquiera que sea su género, natural es que haga una ligera mención acerca de la institución de la Gimnástica introducida en Costa Rica.

Ese estudio aún no ha llegado á la perfección deseada, como en los países del mundo civilizado, en donde la Gimnástica es el principal elemento para la buena marcha de las clases y asignaturas que quieran seguirse.

A costa de grandes esfuerzos librados por el señor Secretario de Instrucción pública, hemos podido acercarnos un poco á la instrucción que se da en España á varones y mujeres.

De los programas de Colombia, Guatemala, Francia, Italia, etc. etc., he tomado gran parte para arreglar las clases que doy en los diversos establecimientos que están á mi cargo á ese respecto.

En 1886 empezó á implantarse entre nosotros la reforma en el sistema de enseñanza y la introducción de las clases especiales de Gimnástica, Calistenia, Dibujo, Música y Táctica Escolar, debido, como dije atrás, á los esfuerzos, buena voluntad y decidido empeño del señor Secretario de Instrucción, Licenciado don Mauro Fernández. A él, pues, debe el país la regeneradora revolución escolar, y á él, como justo homenaje á sus méritos,

dedico humildemente mi obra, imperfecta, pero de alguna importancia.

Mis buenos deseos y los sentimientos que me animan, suplirán los defectos de que adolezca la presente.

José Moreno.

San José, Mayo 22 de 1889.

Advertencia.

La generalidad de los maestros son contrarios á los ejercicios calisténicos, porque suponen que son propensos al juego; porque no entienden su verdadera importancia, ó porque ignoran la manera de enseñar con fruto y probabilidades de éxito; pero lo primero depende de la poca habilidad que algunos tienen, pues se valen, para corregir en clase, de castigos materiales ó de expresiones depresivas y hasta afrentosas que la mayor parte de las veces rebajan la dignidad del alumno. Este es un mal proceder que la moderna pedagogía prescribe y condena.

Para que la Gimnástica no sea objeto de desorden, me propongo subministrar los medios para mantener el orden disciplinario, tanto en ésta como en las demás clases. Esto se consigue en todo establecimiento bien organizado valiéndose de las explicaciones desarrolladas en el siguiente capítulo, sobre el cual llamo la atención á los señores preceptores. (Se continuará.)

LOS HEROES DEL TRABAJO.

Por Camilo Frammarion.

A vosotros, hijos del trabajo y de las penas, van dedicadas estas páginas. Al caer la tarde, cuando hayan cesado los ruidos del taller y los afanes del día, idos al dulce hogar de la madre y de la esposa, y rodeados de vuestros hijos, leed en alta voz estas páginas de paternidad, de consuelo y de enseñanza. No os arrepentireis: vuestra alma olvidará las fatigas, cuando á vuestra vista veáis desfilar colmados por las bendiciones de la humanidad entera, esa gran falange de héroes, de mártires, de genios sublimes, que, nacidos como vosotros en las filas del pueblo, que luchando como vosotros en la pobreza, contra la ingratitud, contra el dolor, contra todas las amarguras y penalidades de vuestra vida, supieron sufrir hasta vencer, supieron luchar hasta trepar la escarpada montaña de la fortuna y de la gloria, esa montaña á cuya altísima cima nunca llega sino la virtud, el trabajo y el talento.

(Se continuará con una gran conferencia.)

Imprenta de "La República."